

OLGA, AÑO 67

Incomparable donde el sueño abate la memoria  
ha escrito historias donde no había páginas,  
ha puesto amor donde no había lecho.  
Ebria de ausencia camina su sombra,  
como si conocer quisiera el latido de la noche,  
y el rigor del pulso que hace girar los acordes.  
El olor a tierra materna anida en sus estrofas.  
Los versos florecen en la página y sus manos  
calculan la distancia que hay entre dos lágrimas,  
entre dos amores, y una multitud de cifras,  
inventan nuevos lazos para los inconmensurables  
artificios de su boca abierta a la tempestad de la palabra.  
Hoy quisiera hablar de sus pasos calculados y de los incalculables,  
y sobre todo de la alegría que en ella suscitan los pasos de los otros.  
Compañera siempre, héroe de todos los días.

.....

A CARMEN

Tiene la maestría de cambiar las aristas del vértigo  
y con sus palabras distribuir la naturaleza de su grito.  
Tal vez quisiera guardar al mundo de la nostalgia,  
cuando arroja la serenidad del azul en el rojo furioso.  
O bien, encierra en un libro la memoria más remota  
y la cercanía de una piel despierta la osadía del latido .  
Sabe que en ningún sitio habrá mundo si no lo haces tuyo,  
si no lo construyes, a golpe de transformaciones,  
fugaces y sólidamente sentadas en medio del destino.  
Su historia está llena de historias y los sentimientos  
no bastan para colmarla, ni el aliento alcanza para celebrarla,  
sólo queda mantenerse al fin, en la palabra.  
Y es su palabra la que se levanta y suscita el deseo,  
cuando hace que otras manos se muevan,  
entre páginas y a ritmo del verso.

.....

A PILAR

Entre la dureza de lo eterno y la voluptuosidad del pudor  
camina como si ese sitio que nada limita, donde el verso florece,  
fuera lo que acontecerá entre los que habitan la tierra y hablan.  
Espectadora de su propia construcción, respira lo ambiguo  
donde gravitan la inquietud y el asombro,  
donde lo pasado y lo inmediato caen bajo el próximo paso.  
Huye y anhela la brisa del futuro,

donde la letra florece sin el plazo de la existencia.  
Su silencio grita entre sus palabras y clama  
un destino labrado entre otros, alertas,  
de mano del amor y del verso que presta su latido.

Amelia Díez Cuesta